

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Enrique Pieck Gochicoa, Graciela Messina Raimondi y Colectivo docente, 2008

Nuestras historias. El lugar del trabajo en las Telesecundarias Vinculadas con la Comunidad

Universidad Iberoamericana | México



Con *Nuestras historias* nos encontramos ante un libro en el que convergen voces de docentes e investigadores en un entramado en el que, sin que nadie pierda su propia voz, se crea una voz colectiva que da luz y enriquece la percepción del lector de la realidad que se aborda. Se trata de la sistematización de la experiencia de 14 escuelas telesecundarias del estado de Puebla que trabajan con el modelo Telesecundarias Vinculadas con la Comunidad (TVC).

Esta obra nos permite ver, por citar sólo dos aspectos de los muchos y muy interesantes que nos comunica, una experiencia de flexibilización de los límites entre educación formal e informal, y por lo tanto un replanteamiento del papel del maestro, el alumno y la comunidad en el aprendizaje como proceso permanente y multidireccional. Por otro lado, se trata de un ejercicio de escritura y reescritura de la propia vida que produce, al menos, dos resultados: la reflexión sobre la propia práctica (y la posibilidad de transformarla) y la creación colectiva de conocimiento nuevo.

Nuestras historias muestra un trabajo de sistematización donde el lector se puede dar el lujo de pasar de los testimonios directos de los maestros, a los análisis, interpretaciones y reflexiones del equipo de investigadores, y de ahí a la preparación de alguna receta de pan, pues hasta eso nos regala la obra.

Para dar una mejor idea del contenido de este libro, hemos incluido algunas voces de comentaristas que han estado en las diferentes presentaciones que ya se han hecho, así como las reflexiones de algunos de los maestros que participaron con sus relatos en este libro. Esta reseña se conforma, pues, por un conjunto de reflexiones y comentarios en torno al contenido, propósito y significado de este libro, visto desde fuera por un grupo de investigadores, y visto desde dentro por parte de los profesores que participaron con sus relatos y que ahora nos expresan lo que les significó esta experiencia.

Miguel Ángel Rodríguez*

“Este libro me hace pensar que el futuro no se encuentra hacia delante, como todas las promesas de la modernidad nos han dicho casi siempre. La promesa es para mañana: ‘espérame tantito’, siempre la promesa, siempre el futuro... este proyecto educativo en muchos sentidos mira hacia atrás, mira hacia el origen, [a] un estado natural en lo que tiene que ver con el trabajo: que el ser humano sea dueño de los productos de su trabajo pero no solamente de los productos de su trabajo sino también de los conocimientos tradicionales o novedosos que puede integrar aprovechando la tecnología a los productos de su trabajo. Lo más importante es que ese trabajo propicia una transversalidad de conocimientos: haciendo el pan se puede calcular la cantidad de harina, la cantidad de leche, se pueden utilizar las diferentes áreas de conocimiento. Lo mismo pasa con la herrería, o pasa con las hortalizas, o pasa con los hongos o con las artesanías. Es la posibilidad de construir el conocimiento pero no de una manera aislada, no de una manera fragmentada.”

“...es también un libro para revalorar el trabajo del magisterio. Generalmente los libros son escritos por los investigadores que llegan a las comunidades, observan y después anotan e interpretan lo que ellos piensan que ocurre en la comunidad académica. Este libro revaloriza la escritura, porque efectivamente se trata de un acto de creación. Sí, los profesores son los creadores, los que están dotados de la luz, del fuego de la escritura, del fuego de la creación... están produciendo este libro. ...en algunos casos se tiene la idea muy extendida de que los libros solamente son capaces de ser producidos por los grandes intelectuales o los que han estudiado digamos durante muchos años y después de eso pueden seguir; sin duda no es una mentira esto que acabo de decir, pero más extraño parece que el magisterio se dedique a la escritura,

es decir, parece ser un acto menos frecuente, lamentablemente, por eso también este libro celebra las capacidades y las habilidades del magisterio.”

“...es una fiesta de la escritura, es una fiesta del conocimiento y es una fiesta de la comunidad; en la medida en que seamos capaces de compartir primero el libro y quizá después intentar replicarlo en nuestras escuelas, con nuestras propias experiencias, entonces se convierte también en un elemento que verdaderamente puede transformar la actividad del magisterio.”

“El libro también forma parte de una medida extraordinariamente honesta, porque cuando se escribe el que está acostumbrado a la escritura suele ocultar la basura debajo del tapete. Es decir, hacemos un retrato de tal manera que responda al ideal de lo que nosotros pensamos de nosotros mismos, de lo que pensamos que somos. Un libro de esta naturaleza es un privilegio porque da una gran emoción ver cómo los profesores exhiben, abiertamente y sin miedo al público, su desnudez. Un acto como ese no cualquiera lo hace, más bien somos educados en otra dimensión psicológica para ocultar nuestras miserias. Este libro permite ver a los profesores justamente con los errores. Eso le da una dimensión humana que pocas veces se encuentra en los libros dedicados a reflexionar sobre la labor del magisterio.”

*Sandra Aguilera***

“...uno se contagia desde el momento en que sabe que es un libro que está escrito por maestros acompañados por los estudiantes, pero también acompañados por investigadores. Entonces este libro, para mí, ha sido un libro bastante conmovedor...”

“...el libro a mí me recordó tres preguntas que se hizo don Pablo Latapí en una reunión que tuvimos con maestros también en la ciudad de Puebla en el 2002. Por un lado, me llevó a pensar en lo que significa ser maestro, porque una de las preguntas que vienen aquí es, precisamente, ¿quién es el maestro? ...creo que ahí nosotros encontramos el cómo le han hecho los maestros en ese caminar, cómo hoy significa poder trabajar en relaciones horizontales con los estudiantes, en promover que se discutan cuáles son los objetivos de las actividades que se están haciendo. Creo que también el lado positivo de ser

maestro hoy, por lo menos lo que nos dice este libro, es que es posible que nosotros en ese ambiente adverso podemos lograr que los estudiantes desarrollen competencias no solamente técnicas, tecnológicas, sino también académicas y valorales, o sea que se formen en la vida, que se formen en lo más humano, en la convivencia cotidiana. Ser maestro hoy también implica poner el acento en el componente de esa alternancia educación producción, en el trabajo precisamente, porque es algo que se ha desarrollado en estos contextos de alta pobreza, como es donde están las escuelas del sector 016, entonces nosotros encontramos esa parte luminosa.”

“El libro desde luego que es muy rico porque cada uno de los maestros va escribiendo y uno va aprendiendo no solamente de cómo le hace cuando se desaniman los estudiantes, cuando hay desinterés, sino también esa complejidad que hay en las relaciones cotidianas no solamente para el trabajo, hasta para llevarse, hasta para organizarse.”

“...estas historias tejidas aquí nos están diciendo cómo le han hecho, nos están mostrando qué es lo que se puede lograr cuando hay un esfuerzo dentro de la escuela y que finalmente la escuela es el espacio en donde se pueden dar las transformaciones. La idea de que las reformas que se hacen allá arriba sin considerar lo que ocurre en la escuela funcionan nos ha demostrado a nosotros, los que hemos estado en el sector 016, que si vienen de arriba no funcionan en tanto los profesores no estén convencidos de lo que están haciendo de manera cotidiana.”

“Los maestros aquí en el libro nos dicen que ellos de manera permanente están aprendiendo; nos dicen cómo le hacen, cómo se auto-capacitan, cómo el autodidactismo es muy importante para poder resolver problemas que no se los pueden resolver ni los estudiantes ni los padres, pero también recuperan aquellos saberes comunitarios que les pueden servir para apoyar los talleres.”

“...este libro acerca también a la gente que no está en el contexto a vivir y a revalorar lo que implica sacar adelante un taller en estas condiciones. Creo que este libro nos habla del trabajo en equipo, pero no del trabajo en equipo de los estudiantes, [sino] el trabajo en equipo de toda la comunidad, y las limitaciones que hay para llevar a cabo el modelo de las telesecundarias, hasta dónde hay límites para poderse vincular con los padres de familia, por qué

se dan esos límites, si están cubiertas o no las expectativas que tienen los padres de familia acerca de los talleres que hay en cada una de las escuelas, las críticas que tienen a veces que soportar los profesores ante la incompreensión de los padres de familia sobre lo que ocurre”.

“La otra enseñanza que nos deja es que los investigadores no somos los que estamos acá encerrados analizando cómo son ustedes y qué hacen ustedes, sino que entran para darle todo su valor a la investigación colaborativa, pero también a la docencia y a lo que puede hacer el trabajo, un nuevo modelo, un modelo innovador construido todos los días, reconstruido, pero también la posibilidad de hacer una reflexión sobre el modelo a varios años de estarlo trabajando, y ése es otro de los méritos que tiene el libro porque a eso nos invitan, también sin decirlo o diciéndolo explícitamente, los investigadores”.

“...lo valiosísimo es darle voz a los propios actores, o sea, hacer visible el trabajo del maestro pero darle voz a ellos, que son los que están construyendo precisamente eso. Invita a volar, invita a no desmayar, invita a decir que se puede transformar, que podemos tener mejores condiciones en las escuelas y en la sociedad”.

Maestros y maestras comparten su experiencia al escribir este libro

“El compartir nuestras historias es muy agradable, agradable pero también un compromiso de trabajo con quienes estamos, porque han venido investigadores y nos dicen vamos a hacer esto pero no habíamos visto resultados de todas esas investigaciones que han hecho. Cuando se nos invita a escribir nuestras historias sí nos costó muchísimo más a nosotros para escribir, sentarnos a escribir un momento las historias o recordar el trabajo y plasmarlo en una hoja. Nos costó muchísimo. Y ahora que vemos los libros nos da más emoción decir ¿esto yo lo escribí?, ¿cuándo lo escribí?, esa es mi historia con mis alumnos, ¿cuándo lo hice, a qué horas lo hice?, y bueno, aquí están los frutos. Ahora nuestros hijos, nuestros alumnos y algunos padres de familia nos están leyendo, las historias que hemos venido construyendo junto con sus hijos”.

“...a mí también me costó escribir mis experiencias pero logré superar el reto; yo creo que cuando uno vive de cerca los problemas y cuando hay interés por las personas, recordar los rostros de los alumnos, las alumnas, las cosas que teníamos que hacer, todo eso me fue dando ánimo y me fue ayudando a superar este gran reto de enfrentar un papel en blanco y plasmar lo que hicimos.

Entonces yo también invito porque yo creo que todos los docentes, todos los maestros y maestras tenemos experiencias muy importantes que compartir, tenemos muchas cosas que contar, muchas cosas que decirnos, y que yo creo cuando nos animemos vamos a descubrir lo que yo descubrí: la gran experiencia que se siente el haber escrito algo y después leer lo que yo escribí y descubrir pues esa maravilla de las palabras, de lo que ahí está plasmado, y descubrí que yo también puedo, ¿no?, descubrí que yo también soy escritor”.

“Yo creo que ahí tenemos la gran oportunidad como maestros de trascender a través de los alumnos y que nuestros alumnos saquen diez en la vida y no diez en los exámenes. Para mí esto fue muy importante, la verdad, y ahora que escribimos el análisis de mi práctica me llevó a profundizar en esta reflexión y pensar que lo que importa son mis alumnos.”

“...este libro es un plus, es como un motor que nos ha permitido reflexionar muy profundamente acerca de qué estamos haciendo, cómo lo estamos haciendo y para qué lo estamos haciendo, a quién vamos a beneficiar. Ha sido como un proceso que nos ha permitido no solamente reflexionar sino también actuar, y actuar para y por los alumnos de tal manera que el trabajo que estamos haciendo pues se vaya mejorando.”

“Entonces hay bastantes experiencias, yo las he leído y pues me voy descubriendo en los otros ¿no?, me voy viendo que todo es posible, estoy viendo que pues todos tenemos una gran experiencia que contar. Para mí ha sido muy significativo y como que en un determinado momento, cuando iniciamos el trabajo decía ‘es como una esperanza de ver un trabajo escrito.’”

“Mil gracias a los maestros que al escribir nos muestran caminos, pero también nos siembran dudas. Nos siembran dudas de cómo estamos como profesores, de cómo vamos, de hacia dónde vamos, de si lo estamos haciendo bien, o si lo estamos haciendo mal. Mil gracias por mostrarnos que se puede escribir, que tú puedes escribir todas esas dudas. Y mil gracias por recordarnos que nuestra labor como docentes es re-aprender, aprender o desaprender en todo lo que hemos vivido como maestros.”

Notas

* Profesor fundador de la maestría en Ciencias políticas de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) y director de la revista *Caja Negra, Revista de Ciencias Políticas y Humanidades*.

** Socióloga, estudiante de doctorado del DIE/CINVESTAV, presidenta de la organización social Contracorriente (Puebla) y miembro del consejo directivo de Observatorio Ciudadano de la Educación.